

# LOS ASPIRANTES AL HABITO FRANCISCANO EN CÓRDOBA, ARGENTINA, 1650-1830

## ASPIRANTS TO THE FRANCISCAN HABIT IN CORDOBA, ARGENTINA, 1650-1830

Jorge Troisi Melean <sup>1</sup>

**RESUMEN:** Poco se sabe aún de los orígenes y extracción social del clero regular. El análisis de los antecedentes personales y familiares de los aspirantes al hábito franciscano brindará claves para comprender cómo se insertaban los franciscanos en cada una de las sociedades coloniales de Hispanoamérica. En este trabajo, a partir de las "Informaciones de "genere, vita et moribus de aspirantes" del Archivo del Convento de San Jorge de Córdoba, Argentina, analizaremos el perfil de los individuos que ingresaron a la orden franciscana en el periodo colonial en uno de los mayores conventos de formación de personal en el sur del continente americano.

**PALABRAS-CLAVE:** Orden Franciscana; Córdoba; Religión Católica; Familia.

**ABSTRACT:** Little is still known about the origins and social background of the regular clergy. The analysis of the personal and family background of the aspirants to the Franciscan habit will provide clues to understand how the Franciscans were inserted in each of the colonial societies of Spanish America. In this paper, based on the "Informaciones de "genere, vita et moribus de aspirantes" from the Archive of the Convent of San Jorge de Córdoba, Argentina, we will analyse the profile of the individuals who entered the Franciscan order in the colonial period in one of the largest convents for the formation of personnel in the south of the American continent.

**KEYWORDS:** Franciscan Order; Cordoba; Catholic Religion; Family.



10.23925/2176-4174.v2.2024e67590

Recebido em: 17/07/2024.

Aprovado em: 30/08/2024.

Publicado em: 19/09/2024.

---

<sup>1</sup> Doctorado en Historia por la Universidad de Emory (USA). Universidad Nacional de La Plata. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3749-6586>

## Introducción

Entre 1650 y 1830, 243 aspirantes intentaron ingresar a la Orden franciscana a través del convento de Córdoba<sup>2</sup>. ¿Por qué diferentes familias a uno y otro lado del Atlántico eligieron a la ciudad de Córdoba como destino de sus hijos para volverse franciscanos? ¿Cómo evolucionó a través de los siglos el atractivo de la orden franciscana para la sociedad colonial? ¿Es posible seguir los eventos imperiales y regionales que se precipitaron desde fines del siglo XVIII a través de las pautas de ingreso en una orden religiosa? El trabajo comienza con una introducción sobre la presencia de la orden franciscana en el Río de la Plata para abocarse, posteriormente, al estudio de una valiosa fuente sobre la inserción del clero en la sociedad hispanoamericana colonial.

## Los Franciscanos en el Río de la Plata

De acuerdo con una historia tradicional de la Orden, el 16 de abril de 1209, San Francisco de Asís se apareció frente al Papa Inocencio III, quien, tras cierta vacilación, dio sanción verbal a la Regla de San Francisco. La Orden de Frailes Menores fue legalmente fundada con la obligación de renunciar completamente a la propiedad.<sup>3</sup> Sus miembros se incrementaron rápidamente y se expandieron en Italia, luego en Europa, y rápidamente después de la conquista ibérica de América, en el Nuevo Mundo ibérico.<sup>4</sup>

A mediados del siglo dieciséis, unos pocos frailes llegaron al territorio de la actual Argentina, específicamente a la porción sur de la provincia franciscana de Los Doce Apóstoles y crearon la Custodia de San Jorge del Tucumán. En cincuenta años, la orden estaba ya firmemente establecida en la región, luego de la creación de la provincia de Nuestra Señora de la Asunción del Paraguay.

---

<sup>2</sup> Como bien señalaba Carlos Mayo años atrás, todo estudio del clero colonial como grupo social hace necesario conocer las pautas que han regido su reclutamiento. MAYO, Carlos. *Los Betlemitas en Buenos Aires: Convento, Economía y Sociedad*. Sevilla: V Centenario del descubrimiento de América, 1991, p. 41.

<sup>3</sup> HERBERMANN, Charles George. *The Catholic Encyclopedia*. New York: The Encyclopedia Press, 1907. Entrada "Franciscans".

<sup>4</sup> En 1524, un primer grupo de franciscanos llegó a México al mando de su superior, Martín de Valencia. Por su número, se los conoce generalmente como "los Doce". MILLS, Kenneth y TAYLOR William. *Colonial Spanish America. A Documentary History*. Wilmington: Scholarly Resources, 1998, p. 46-51.

Hacia el segundo tercio del siglo dieciocho, la Orden administraba treinta y cuatro pueblos de indios y doctrinas (comunidades de indígenas recientemente convertidos), así como diecisiete conventos en Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Santa Fe, La Rioja, Salta, Santiago, Tucumán, Jujuy, Catamarca, Asunción, Villarica y Montevideo. Casi un 45% de los clérigos residían en la provincia de Buenos Aires, distribuidos en seis conventos, dos de los cuales tenían como propósito la formación de los franciscanos. A estas dependencias se las denominaba Conventos Grandes. Los franciscanos tuvieron dos conventos grandes en Buenos Aires, uno en Córdoba y uno en Asunción; un colegio y una universidad en Córdoba; y un convento menor en cada una de estas ciudades: Buenos Aires, Corrientes, Santa Fe, La Rioja, Salta, Tucumán, Santiago, Jujuy, Catamarca, Asunción, Villarrica y Montevideo.<sup>5</sup>

Aproximadamente un 15% de todos los franciscanos residían en la provincia del Paraguay, que contaba con tres conventos; 16%, en la provincia de Córdoba (dos conventos, que incluían casas de noviciado) y la ex Universidad jesuita, bajo control franciscano entre 1767 y 1808. Los otros seis conventos, localizados en la provincia del Tucumán, no contaban con casas de noviciado y representaban un 12% aproximadamente del total de franciscanos.<sup>6</sup>

### Cuadro 1. Distribución geográfica de franciscanos. Provincia de Asunción (1791).

	Buenos Aires		Paraguay		Córdoba		Tucumán		Pueblos		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<b>Criollos</b>	<b>99</b>	24.8	<b>45</b>	11.3	<b>53</b>	13.3	<b>28</b>	7	<b>29</b>	7.1	<b>254</b>	63.5
<b>Europeos</b>	<b>82</b>	20.5	<b>11</b>	2.8	<b>15</b>	3.8	<b>25</b>	6.3	<b>13</b>	3.1	<b>146</b>	36.5
<b>Total</b>	<b>181</b>	45.2	<b>56</b>	14.1	<b>68</b>	17	<b>53</b>	13.2	<b>42</b>	10.5	<b>404</b>	100*

\* 4 franciscanos sin información.

**Fuente:** AHPBA, 7.4.2.68. Nómina de los religiosos del orden del Seráfico Patriarca de la Pcia. de Ntra. Sra. de la Asunción. 1791.

<sup>5</sup> 7.4.2.68 AHPBA, Nomina de los religiosos del orden del Serafico Patriarca de la Pcia de Ntra Sra de la Asuncion. 1791.

<sup>6</sup> Para estos datos y siempre que indagemos la distribución regional, nos basamos en las informaciones de las tablas de 1788, 1791 y 1793, AHPBA 2.7.4,2.61; 2.7.4,2.62; 2.7.4,2.63.

Los sacerdotes que residían en los pueblos y doctrinas representaban una pequeña proporción del plan seráfico: un poco más del 10% a lo largo del período.<sup>7</sup> Ellos, y algunos otros pocos enviados desde los conventos, podían encontrarse deambulando por áreas rurales.<sup>8</sup> Era también el caso en todo el clero regular. La orden franciscana era una institución asentada en el Río de la Plata, y abrumadoramente concentrada en el mundo urbano. (Ver Cuadro 1).<sup>9</sup>

En México, la Orden franciscana había declinado a partir de de la Real Cédula del 4 de octubre de 1749 que forzaba a los obispos a expropiar los conventos localizados en pueblos indígenas a fin de convertirlos en parroquias. La Real Cédula no se implementó en el Río de la Plata de la misma manera que en México. En consecuencia, no podría adjudicarse a este evento la decadencia de la orden en la región. Por otra parte, la población indígena era mucho menor que la de Nueva España por lo que cualquier forma de modificación de la relación entre religiosos afectados a vida misional y aquellos afectados a la vida monástica, no habría tenido un impacto devastador en la región.

En el Río de la Plata, los franciscanos heredaron las misiones del área guaraní de los jesuitas, tras la expulsión de estos en 1767. Ocho de las treinta y cuatro misiones que administraban los franciscanos hacia fines del siglo XVIII habían sido originalmente de los jesuitas. Así, por causa de la Corona española, los franciscanos rioplatenses acrecentaron su tarea misional.

### **Origen, edad, estructura, y distribución regional de los franciscanos**

En el Río de la Plata, la proporción de europeos era mucho más elevada que en otras regiones. En México, por ejemplo, sólo un 17,5% de los religiosos eran peninsulares, comparado con el 36,5% en el Río de la Plata.<sup>10</sup> Hacia mediados del

---

<sup>7</sup> Los franciscanos eran también conocidos como seráficos. La palabra proviene de Serafin, el menor de los nueve ángeles de la angelología antigua, que se relaciona con la idea de frailes menores.

<sup>8</sup> Esta proporción es casi idéntica a la encontrada por Francisco Morales en México en el mismo período. En México, los frailes que residían en las misiones representaban sólo el 12% del personal franciscano. MORALES, Francisco. "Mexican Society and the Franciscan Order in a Period of Transition, 1749-1859", *The Americas*, Vol. 54:3, 1998, pp. 333-334.

<sup>9</sup> Morales, *op. cit.*, 1998, p. 328.

<sup>10</sup> Morales, *op. cit.*, 1998, p. 338.

siglo XVIII, el lugar de origen de las personas, cuestión que se manifestó tempranamente en las órdenes religiosas, comenzaba a convertirse en un asunto importante. Sin embargo, la facción peninsular se encontraba más consolidada en el Río de la Plata que en otras regiones hispanoamericanas.<sup>11</sup>

Antes de ordenarse, los franciscanos pasaban entre tres y ocho años en el noviciado. Sin importar el origen de los religiosos, este período no variaba sustancialmente. Una diferencia menor entre americanos y peninsulares puede verse en las edades promedio de los sacerdotes ordenados. La edad promedio de aquellos de origen americano era de aproximadamente 44 años, y de 46,5 la de los europeos. Esta diferencia puede ser atribuida a la condición inmigratoria de los sacerdotes españoles. Susan Socolow determina que el promedio de edad de llegada al Río de la Plata era de 25 años.<sup>12</sup> Esto se aplica también a la edad de ingreso al seminario. De este modo, un americano promedio ingresaba al seminario entre los 17 y los 18 años, mientras que un europeo lo hacía entre los 20 y 21.

En Buenos Aires, los peninsulares constituían el 45,3 % de los religiosos. Más de la mitad de los religiosos que venían de España residían en los conventos de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Sólo el 31% de los peninsulares residían en las zonas rurales. Los europeos preferían quedarse cerca del puerto que no viajar al interior.

### **Los aspirantes al habito franciscano en Córdoba**

Córdoba ha sido la región del Río de la Plata colonial donde el clero ha tenido más presencia. Un próspero pueblo enclavado en medio de la ruta de conexión entre el Río de la Plata y las minas de plata de Potosí, Córdoba contaba con varios monasterios y conventos. Desde fines del siglo XVI, Córdoba fue percibida como una potable sede apostólica del cono sur español.

---

<sup>11</sup> En los listados de franciscanos enviados al gobierno, los clérigos nacidos en América eran catalogados como *indianos* o *americanos*, pero nunca como criollos. En este estudio, utilizamos indistintamente las últimas dos denominaciones porque el término indiano cambió con el tiempo el significado que tenía. Es interesante señalar que, en México, los individuos nacidos en América eran catalogados como hispanoamericanos. Morales, *op. cit.*, 1998, p. 338.

<sup>12</sup> SOLOW, Susan Midgen. *The merchants of Buenos Aires 1778-1810. Family and Commerce*. Cambridge: Cambridge University Press, 1978.

## Cuadro 2. Número de aspirantes al convento franciscano de Córdoba (1650-1850).

Período	1650-1700	1701-1750	1751-1800	1801-1850	TOTAL
Orden	32	45	93	73	243

Fuente: AAC, ACSJ, Cajas 2, 3 y 4. Córdoba. Informaciones de *Genere, vita et moribus* de aspirantes.

Las “Informaciones de “genere, vita et moribus de aspirantes” del Archivo del Convento de San Jorge de Córdoba, nos brindan información sobre la edad y el origen de aquellos que pretendían ingresar en la orden franciscana, así como la profesión y origen de sus padres, para el período 1650-1830. Basado en esta información, algunas tendencias muestran de qué manera se fue insertando la orden franciscana en el medio cordobés a lo largo de casi dos siglos, adaptando y adaptándose a las condiciones del medio.

El procedimiento para el ingreso a la orden requería la presentación de testigos que dieran fe de las condiciones del aspirante. Dos o tres testigos, siempre hombres, eran preguntados sobre ellos mismos y su habilidad para testificar. También se les preguntaba sobre el grado y la forma de conocimiento del candidato y de sus padres y abuelos. El mecanismo varió en el tiempo y entre candidato y candidato, pero, en general, esos cambios fueron siempre sutiles.

Los franciscanos indagaban sobre el involucramiento de los testigos en alguna infamia pública, así como en algún oficio vil como el de “Carnicero, verdugo o Pergonero.”<sup>13</sup> Además, la vocación sacerdotal debía ser constatada. Ni los endeudados ni los que tuvieran parientes cercanos “tan pobres, que necesitan de la industria y trabajo de el dho Pretende” tenían permitido el ingreso. Asimismo, el candidato no podía solicitar el ingreso a la orden como una forma de encontrar refugio para los delitos que hubiera cometido. Lógicamente, el pretendiente no podría estar casado ni tampoco haber dado “palavra de casamiento”. Finalmente, tanto el candidato como sus padres y abuelos debían ser “descendientes de buen linaje, fiel, y catholico no de Judios, Moros, o Hereges aunque sean remotos ni de Gentiles

<sup>13</sup> Se consideraba que los “oficios viles”, aquellos vinculados con el trabajo manual, eran incompatibles con las tareas que debía afrontar un religioso.

modernos, como negros, mulatos ó si alguno de ellos han sido castigados por el Sto. Oficio”.

Estos testimonios se tomaban generalmente en Córdoba, pero existía gran flexibilidad en esto. El testimonio podía tomarse en Buenos Aires y, en ocasiones, se aceptaban cartas de ultramar. Tal es el caso del postulante Benito Ganigue quien, en 1761, presentó una carta del convento jesuítico de Gerona señalando las buenas virtudes que el joven había mostrado en el convento. Benito había ingresado en la Compañía de Jesús en Europa, pero ahora, en América, se presentaba como postulante para la orden de San Francisco.<sup>14</sup>

Tener un testigo del clero regular era siempre un buen aval para el aspirante. Fray Pedro Nolasco Duran, mercedario, fue testigo de Alejandro de Rojas y Aranda, quien había llegado solo, de Paraguay, en 1752.<sup>15</sup> Fray Felix Borrás, dominico catalán, testificó el 20 de setiembre de 1761 a favor del mencionado Benito Ganigue, originario de la misma región de España.<sup>16</sup>

La pertenencia al clero regular no era absolutamente necesaria para avalar a un postulante ultramarino. Juan de Olivera, vecino de Buenos Aires y natural de la isla de São Miguel, brindó testimonio en el convento de las Once Mil Vírgenes de Buenos Aires para Bernardo Vieira de Acosta, natural de Buenos Aires e hijo de Antonio Vieira de Acosta, nacido también en la isla portuguesa.<sup>17</sup> La orden era flexible para la aceptación de testigos.

La solicitud del postulante se fortalecía si podía demostrar parentesco con algún miembro del clero regular. Juan de la Rosa Escobar presentó a su tío franciscano, fray Mariano Pérez, como su máximo aval para el ingreso a la orden en 1808.<sup>18</sup> En 1810, el testimonio de su tío abuelo, Fray José Faustino Álvarez, mercedario, fue suficiente respaldo para el ingreso a la orden del cordobés Juan Diego Álvarez.<sup>19</sup>

Hubo varios casos de hermanos que ingresaron a la orden seráfica. Los dos

---

<sup>14</sup> AAC, Archivo del Convento de San Jorge de Córdoba (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 3, 34.

<sup>15</sup> AAC, (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 3, 1

<sup>16</sup> AAC, (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 3, 34

<sup>17</sup> AAC, (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 3, 21

<sup>18</sup> AAC, (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 4, 17

<sup>19</sup> AAC, (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 4, 20

hijos del matrimonio Bustamante Farías lo hicieron en la década de 1770.<sup>20</sup> Francisco de Peralta y Baquedano y su esposa Isabel, inmigrantes de Santiago de Chile y de Tucumán asentados en Córdoba desde principios del siglo XVIII, decidieron enviar a sus tres hijos, --Francisco, Nicolás y Narciso- a la orden franciscana.<sup>21</sup> Los hijos de Bartolina del Rincón, natural de Córdoba, y el valenciano José Muñoz ingresaron en el convento de San Jorge de Córdoba en la década de 1770.<sup>22</sup> José Domingo y Damián, hijos del asturiano José Bustos y de doña Josefa de Villafañe, todos vecinos de Córdoba, ingresaron a la orden al comenzar el siglo XIX.<sup>23</sup>

Durante el proceso de admisión, los testigos debían contestar preguntas sobre el nacimiento legítimo del candidato. En ocasiones, había flexibilidad en el área. Por ejemplo, José, el hijo de Doña Eugenia de Almeida y Francisco Márquez, portugués, ingresó a la orden en 1740. José tomó el apellido materno, Almeida, porque Márquez no reconoció a su hijo.<sup>24</sup> La orden franciscana en Córdoba no se oponía al ingreso de hijos naturales. Por el contrario, podía ofrecer soluciones para algunas familias. Algo similar ocurrió con el cordobés Antonio Francisco Dávila, de padres no conocidos y criado por el Capitán Juan José Dávila, y con Juan Andrés Liscano, santafesino e hijo natural de Bartolomé Liscano y Antonia Ramírez. Ambos ingresaron a la orden en la década de 1740.<sup>25</sup>

La situación era más complicada en el caso de Juan de Espinosa. Juan, natural de Paraguay, fue admitido en el convento a los 9 años, en 1681. Hijo natural de Alonso de Lamadrid y doña María de Espinosa, quien luego se casará con Pedro Pinto. La orden franciscana brindó una buena solución para la nueva estrategia familiar del matrimonio Espinosa-Pinto.<sup>26</sup>

<sup>20</sup> AAC, (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 3, 54 y 56.

<sup>21</sup> AAC, (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 2, 47, 48 y 54.

<sup>22</sup> AAC, (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 3, 46 y 64.

<sup>23</sup> AAC, (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 4, 1 y 9.

<sup>24</sup> AAC, (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 2, 65.

<sup>25</sup> AAC, (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 2, 67 y 73.

<sup>26</sup> AAC, (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 2, 12.

### Cuadro 3. Aspirantes al hábito franciscano. Hijos Naturales. Córdoba (1650-1850)

	1650-1700	1701-1750	1751-1800	1801-1850	TOTAL
Hijos naturales	2	3	1	2	8
Total sobre total de aspirantes	5,9%	6,5%	1,1%	6,1%	3,3%

**Fuente:** AAC, ACSJ, Cajas 2, 3 y 4. Córdoba. Informaciones de *Genere, vita et moribus* de aspirantes

Se ha expresado en algunas oportunidades que las pautas para el ingreso a la carrera eclesiástica tendieron a hacerse más flexibles desde fines del siglo XVIII.<sup>27</sup> En el caso de Córdoba, el ingreso de hijos naturales se mantuvo en un número casi constante desde mediados del siglo XVII a mediados del siglo XVIII, como se muestra en el cuadro 3. Aún más, es precisamente en la segunda mitad del siglo XVIII donde la proporción de hijos naturales desciende a apenas 1%. Es también el período con el mayor número de aspirantes en los dos siglos analizados. De este modo, la comparación de los cuadros 3 y 4 sugiere que los estándares de admisión franciscanos se volvieron más flexibles sólo cuando el número de aspirantes era bajo.

En ocasiones, el postulante ingresaba en algún otro convento antes de llegar a Córdoba. Manuel López Cazón llegó de Asunción del Paraguay en 1753 a Buenos Aires y posteriormente fue trasladado al convento de Córdoba.<sup>28</sup> Más extenso fue el derrotero del portugués Valentín de Ovaes. Ingresado en el convento de Lima, se presentó en Córdoba en 1747. No presentó testigos y no hubo referencia a sus padres. Haber sido aceptado en Perú fue suficiente para su ingreso a Córdoba.<sup>29</sup>

La distancia entre Córdoba y Asunción del Paraguay es de aproximadamente 1.200 kilómetros. Durante el período colonial, el viaje tomaba unos tres meses, navegando por los ríos Paraná y Paraguay y luego a caballo desde el puerto de Santa Fe.<sup>30</sup> José Marcos de Guzmán, de 16 años, y Alonso de Avendaño, de 19, viajaron

<sup>27</sup> PEIRE, Jaime. *El taller de los espejos. Iglesia e imaginario, 1767-1815*. Buenos Aires: Claridad, 2000.

<sup>28</sup> AAC, (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 3, 2

<sup>29</sup> AAC, (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 2, 77

<sup>30</sup> AAC, (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 2, 17 y 18

juntos desde Paraguay para ingresar al convento cordobés en 1689. Ambos eran hijos de padres militares.<sup>31</sup>

Córdoba era un destino atractivo para los potenciales franciscanos, especialmente aquellos del Paraguay. Hasta fines del siglo XVII, los franciscanos no contaron con estudios formativos en Asunción. Sólo en la primera mitad del siglo XVIII, abrieron los franciscanos paraguayos un noviciado.<sup>32</sup>

El ingreso a la Universidad fue uno de los motivos del aumento de los aspirantes paraguayos en este periodo.<sup>33</sup> La Universidad de Córdoba adquirió un atractivo extra durante la administración franciscana pues los laicos accedieron por primera vez al grado de Doctor.<sup>34</sup>

Hasta fines del siglo XVII, todos los candidatos franciscanos en Córdoba provenían de Paraguay. Desde entonces, comienzan a viajar desde otras regiones del litoral para incorporarse y, desde 1750, es notable el ingreso de peninsulares que viajaban solos desde Europa para entrar a la orden. Sin embargo, la proporción de candidatos viajando solos fue siempre baja.

Analizando los candidatos a la orden Franciscana por su origen, la tendencia general es que la orden en Córdoba atrajo crecientemente a hombres nacidos en la misma región. Durante los primeros años de existencia de la orden, ninguna persona de Córdoba ingresó en el convento, pero en los sucesivos medio siglos, los nacidos en Córdoba constituirían el 44,1%, 41,7% y 72%, respectivamente. A comienzos del siglo XIX, la Orden Franciscana en Córdoba se estaba convirtiendo en una institución de composición local.

Simultáneamente, el Litoral progresivamente dejó de enviar a sus hijos a Córdoba. El porcentaje de candidatos de esa región que pretendían entrar al convento

<sup>31</sup> AAC, (ACSJC). Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 2, 2.

<sup>32</sup> **El primer convento fue trasladado por encontrarse en ruinas.** DURÁN ESTRAGÓ, Margarita. *Presencia franciscana en el Paraguay, 1538-1824*. Asunción: Ediciones y Arte, 2005.

<sup>33</sup> **José Gaspar de Francia, dictador de Paraguay, hizo sus estudios en la Universidad de Córdoba del Tucumán hacia la década de 1780.** LAINO, Domingo. *José Gaspar de Francia. El conocimiento como arma*. Asunción: Cerro Cora, 2010.

<sup>34</sup> **Al otorgar títulos de doctorado a los laicos, la Universidad constituyó un buen lugar donde los franciscanos podían establecer relaciones con miembros de las élites regionales. Tras 1810, algunos de ellos iban a desempeñar roles sumamente importantes en los primeros gobiernos revolucionarios. Juan José Castelli, por ejemplo, egresa con el título de Bachiller en Artes en 1784.** AYROLO, Valentina. *Funcionarios de Dios y de la República: Clero y Política en la Experiencia de Las Autonomías Provinciales*. Buenos Aires: Biblos, 2007, p. 122.

de Córdoba varió de 30% durante la segunda mitad del siglo XVII, a un 5,9% durante la primera mitad del siglo XIX. Durante esos 50 años, sólo cuatro personas viajaron desde el litoral a Córdoba para entrar en la Orden. Aunque no existen cifras para el reclutamiento en el convento franciscano de Buenos Aires entre 1800 y 1823, podemos entender que, durante la primera mitad del siglo XIX, la Orden Franciscana deje de ser un destino para jóvenes del Litoral.

**Cuadro 4. Candidatos a la orden franciscana. Origen. Córdoba (1650-1850)**

	1651-1700		1701-1750		1751-1800		1801-1850		TOTAL
	(a)		(b)		(c)		(d)		
	N	%	N	%	N	%	N	%	
<b>Córdoba</b>	-	-	<b>19</b>	44.1	<b>38</b>	41.7	<b>49</b>	72	<b>106</b>
<b>Litoral</b>	<b>9</b>	30	<b>10</b>	23.3	<b>15</b>	16.5	<b>4</b>	5.9	<b>38</b>
<b>Norte</b>	-	-	<b>3</b>	7	<b>14</b>	15.4	<b>8</b>	11.8	<b>25</b>
<b>Paraguay</b>	<b>21</b>	70	<b>5</b>	11.6	<b>12</b>	13.2	<b>1</b>	1.5	<b>39</b>
<b>España</b>	<b>0</b>	-	<b>2</b>	4.7	<b>10</b>	11	<b>6</b>	8.8	<b>18</b>
<b>Resto de Europa</b>	-	-	<b>4</b>	9.3	<b>2</b>	2.2	-	-	<b>6</b>
<b>Total</b>	<b>30</b>	100	<b>43</b>	100	<b>91</b>	100	<b>68</b>	100	<b>232</b>

Litoral: Buenos Aires, Corrientes y Santa Fe. Norte: Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán. (a), (b) and (c): 2 candidatos sin datos de origen; (d): 5 candidatos sin datos de origen.

**Fuente:** AAC, ACSJ. Cajas 2, 3 y 4. Córdoba. Informaciones de *Genere, vita et moribus* de aspirantes.

### Entorno familiar del candidato

Como observamos anteriormente, las pautas de ingreso a la orden franciscana indicaban que el aspirante debía mencionar a sus progenitores. En ocasiones, a esta información se le agregaba la del origen de los mismos. Los datos indican que el porcentaje de menciones del origen de algún progenitor fueron en ascenso desde mediados del siglo XVII desde un bajo 15,6%, hasta estabilizarse en una proporción cercana al 45% entre 1750 y 1830. Estas pautas estarían indicando el crecimiento de la ciudad de Córdoba, cuyos habitantes podían trazar con mayor facilidad y efectividad sus orígenes familiares.

El cuadro 5 incluye el origen de los padres de los individuos que procuraron ingresar a la orden cuando figuró en la solicitud. Sobre el período de 1650 a 1700, sólo es digno de mencionar la presencia de padres nacidos en el Litoral que enviaban a sus hijos a la orden franciscana. El ya mencionado aporte de Paraguay desaparecería en la primera mitad del siglo siguiente para reaparecer entre 1750 y 1800, probablemente como consecuencia de la administración franciscana de la universidad.

**Cuadro 5. Origen de los padres de aspirantes al hábito. Córdoba (1650-1830)**

	1650-1700	1700-1750	1750-1800	1801-1830
Córdoba			10	12
Norte		3	1	5
Litoral	2	4	5	2
Paraguay	3		3	1
Alto Perú		1		
Chile		3		1
Brasil		1	2	
España		2	14	10
Europa		3	6	2

**Fuente:** AAC, ACSJ, Cajas 2, 3 y 4. Córdoba. Informaciones de *Genere, vita et moribus* de aspirantes.

En la primera mitad del siglo XVIII, las menciones de algún progenitor se hacen más comunes y las pautas más claras. El convento de Córdoba convocaba aspirantes de diferentes regiones aledañas que incluían al litoral y al norte, lo que luego sería el Virreinato del Río de la Plata, incluyendo al Alto Perú. Pero también había padres que enviaban a sus hijos de allende la cordillera, de Brasil y de Portugal. Córdoba estaba comenzando a ser un lugar atractivo para los foráneos y la orden franciscana era un buen destino para sus hijos.

La tendencia que asuma en la primera mitad del siglo XVIII se hace firme en la segunda mitad, cuando la ciudad se convirtió en receptora de europeos, particularmente españoles, que encontraban en el convento franciscano un futuro para sus hijos. De los cuarenta y un aspirantes que señalaron el origen de alguno de sus

padres, veinte mencionaron que uno de ellos era europeo. Ya se advierte que los nacidos en Córdoba comenzaban a ver como una opción para sus hijos, la vida franciscana. Diez candidatos señalaron, en ese período, a algún padre nacido en la ciudad mediterránea. Estas pautas continúan en el primer tercio del siglo XIX. Las menciones del origen europeo o cordobés de uno de los progenitores concentraron casi las tres cuartas partes del total de los ingresantes a la orden.

**Cuadro 6. composición familias aspirantes al hábito. Córdoba (1650-1830)**

	1650-1700	1700-1750	1750-1800	1801-1830	TOTAL
<b>Padre España Madre Córdoba</b>	0	1	2 (a)	5	7
<b>Padre Europa Madre Córdoba</b>	0	1	2 (a)	2	4
<b>Padre América Madre Córdoba</b>	0	0	1 (a)	1	1
<b>TOTAL</b>	0	2	5	8	15
<b>Total sobre total de candidatos</b>	0	8,9%	5,4%	11%	6,1%

(a) Incluye un candidato del Río de la Plata.

**Fuente:** AAC, ACSJ, Cajas 2, 3 y 4. Córdoba. Informaciones de *Genere, vita et moribus* de aspirantes.

Si bien los datos del cuadro 6 son limitados, no hacen sino reflejar las pautas societarias de la región de Córdoba. Desde la segunda mitad del siglo XVIII, la inmigración a Córdoba fue masivamente masculina. Los hombres, en su mayoría españoles, se casaban con mujeres de la sociedad cordobesa. De los 757 matrimonios celebrados en Córdoba entre 1760 y 1800, 346 matrimonios fueron entre naturales cordobeses; 16, entre una mujer foránea y un hombre cordobés y 395, el 52,5 %, entre un hombre foráneo y una mujer cordobesa.<sup>35</sup> Entre 1750 y 1800, cinco hombres foráneos se casaron con mujeres cordobesas e ingresaron a uno de sus hijos

<sup>35</sup> CELTON, Dora. *La población de la provincia de Córdoba a fines del siglo XVIII*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1993, p. 45-46.

a la orden de San Francisco. Representaron el 5,4 % de todos los candidatos que ingresaron al convento franciscano de Córdoba. El número se incrementa en la primera mitad del siglo XIX cuando otros ocho hombres foráneos se casaron con mujeres nativas cordobesas, pero es aún un número bajo. Enviar un hijo al convento franciscano era una de varias opciones para una familia cordobesa hacia el comienzo de siglo.

Los españoles llegados a Córdoba, en su mayoría gallegos, se asimilaban con la población local casándose con mujeres de la elite cordobesa, para incorporarse a la ganadería o al comercio. Desde 1750, lo mismo sucedió con los portugueses quienes, a través de varias exhortaciones de los gobernadores, fueron habilitados a comerciar.<sup>36</sup> Muy pocos matrimonios emigraron directamente desde la península hacia la ciudad cordobesa. Este patrón se refleja en los aspirantes franciscanos: Pascual de Castro fue el único español que cruzó el Atlántico con su familia para ingresar a la orden. Una vez aceptado en el convento, en 1777, Pedro de Castro y Doña María García, sus padres, se asentaron en la ciudad serrana.<sup>37</sup>

Los franciscanos no eran completamente representativos de las tendencias demográficas de Córdoba. Si bien eran parte de la elite como miembros de una orden tradicional y prestigiosa, no compartían los mismos intereses.

Como consecuencia de las olas inmigratorias y del crecimiento vegetativo, la población de Córdoba fue en constante aumento en las últimas décadas de dominio español. Se comprueba así un boom demográfico. Hacia 1813, más de 71.000 pobladores habitaban en la región.<sup>38</sup>

Los hijos de inmigrantes llegados del norte de España, particularmente Galicia, componían un grupo importante en los conventos de Córdoba. Esto es representativo de las tendencias migratorias cordobesas. Casi la mitad de los inmigrantes a la ciudad llegaron desde Galicia.<sup>39</sup> Córdoba resultaba un destino posible para aquellas familias

---

<sup>36</sup> Celton, *op. cit.*, 1993, p. 50-51.

<sup>37</sup> AAC, Archivo del Convento de San Jorge de Córdoba. Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 3, 56.

<sup>38</sup> El Censo oficial de 1778 daba un total de 7320 personas individuos para Córdoba, 3309 hombres y 4011 mujeres. Celton, *op. cit.*, 1993, p. 20. El censo de 1813 para toda la región cordobesa arroja un total de 71.637 individuos. ARCONDO, Anibal. *La población de Córdoba en 1813: Publicación homenaje a la memoria del profesor Ceferino Garzón Maceda*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1995.

<sup>39</sup> El 43,5 % de los migrantes cordobeses provenían de Galicia. A la crisis en Galicia se le sumaba la existencia de una importante comunidad gallega en la ciudad. Celton, *op. cit.*, 1993, p. 47.

gallegas que sufrían la crisis de carestía de fines del siglo XVIII; y el convento franciscano, lo era para sus hijos.

También era un destino posible para los hijos de inmigrantes llegados desde el sur de España. Entre 1750 y 1850, un tercio de los candidatos extranjeros tenían esa procedencia, la misma proporción de los inmigrantes del sur de España sobre el total de inmigrantes españoles llegados a Córdoba.<sup>40</sup>

También hubo un cambio en la profesión de los padres de los candidatos. Como muestra el cuadro 7, a través de los años menos militares envían a sus hijos a la orden franciscana.

#### **Cuadro 7. Candidatos a la Orden franciscana. Padres militares. Córdoba (1650-1850)**

	<b>1651-1700</b>	<b>1701-1750</b>	<b>1751-1800</b>	<b>1801-1850</b>
Padres militares	17	6	6	0
Total sobre el total de Candidatos	50.0%	13.0%	6.7%	-

**Fuente:** AAC, ACSJ, Cajas 2, 3 y 4. Córdoba. Informaciones de *Genere, vita et moribus* de aspirantes.

La disminución en el número de menciones de padres militares de los aspirantes está vinculada a la disminución de la elección del convento de Córdoba como un destino para los hijos de los vecinos de Asunción. La gran mayoría de los aspirantes que declararon tener un padre militar eran paraguayos. Paraguay era una región en donde se le tenía alta estima al rango militar. Los hombres más ricos de la ciudad solían ostentar el grado de maestro de campo.<sup>41</sup>

La carrera militar ofrecía prestigio y la posibilidad de movilidad social. Aunque setenta y seis individuos vivían en la ciudad de Córdoba según el censo de 1813, ninguno de ellos decidió enviar a sus hijos al convento franciscano de la ciudad.<sup>42</sup>

<sup>40</sup> Un 32,5% de los inmigrantes llegan a Córdoba desde el sur de España. *op. cit.*, 1993. Desde 1750 la presencia de hijos de portugueses también fue significativa en los claustros cordobeses.

<sup>41</sup> DOBRIZHOFFER, Martín. *An account of the abipones, an equestrian people of Paraguay*. New York: Johnson, 1970, Volumen III, p. 74-75.

<sup>42</sup> Arcondo, *op. cit.*, 1995, p. 62-87.

La otra profesión mencionada en los registros es la de médico. A fines del siglo XVII, Ramón de Barcelona se presenta como el hijo del Licenciado Don Juan de Barcelona, médico.<sup>43</sup> Fue la única vez que la actividad del padre de algún candidato fue mencionada. No era ésta una particularidad del convento franciscano. En el período colonial casi no hubo profesionales en Córdoba.<sup>44</sup>

### **¿Crisis vocacional? Los franciscanos en el camino a la revolución (1750-1810)**

En la segunda mitad del siglo XVIII, Córdoba era la segunda ciudad en convocatoria de candidatos franciscanos. De un universo de 170 candidatos, entre 1750 y 1790, entre el 19 y el 37 % de todos los aspirantes franciscanos de la región rioplatense, ingresaban por el convento de San Jorge de Córdoba. El resto lo hacía principalmente por el de Buenos Aires. El porcentaje de candidatos cordobeses desciende considerablemente en 1790. De todos modos, la última década colonial encuentra a Córdoba concentrando casi un 30 % de los aspirantes anticipando el desplazamiento de Buenos Aires por Córdoba como eje de las actividades franciscanas en la región.

Durante los últimos sesenta años de dominación española en el Río de la Plata, el número de candidatos que ingresó a la Orden Franciscana en Córdoba permaneció estable, con aproximadamente veinte postulantes por década, como se puede apreciar en el cuadro 8. Una excepción importante fue la década de 1790, cuando el número de candidatos se redujo a sólo cinco.

Los últimos sesenta años de régimen colonial español encontraron a Córdoba mostrando pautas de ingreso diferentes a las del resto de la Provincia franciscana de la Asunción. En tanto el número de admisiones fue casi constante en la ciudad entre 1750 y 1810, en el resto de la región del Río de la Plata, el ingreso a los conventos disminuyó década tras década. Mientras que 103 candidatos fueron admitidos en la década de 1760 en toda la región, hubo menos de la mitad de los candidatos en la primera década del siglo XIX. Una crisis similar tuvo lugar en México. Desde 1700 a

---

<sup>43</sup> AAC, Archivo del Convento de San Jorge de Córdoba. Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 2, 33.

<sup>44</sup> Punta señala que, hacia fines del siglo XVIII, no había profesionales en la región. PUNTA, Ana Inés. *Córdoba Borbónica. Persistencias coloniales en tiempos de reformas (1750- 1800)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, p. 115.

1750, 614 novicios tomaron sus votos religiosos, pero, desde 1751 a 1800, sólo 275 hicieron su profesión.<sup>45</sup>

Los candidatos nacidos en España ya no encontraban en la orden franciscana un lugar donde pasar el resto de sus vidas. En efecto, desde 1790 el número de aspirantes españoles al hábito disminuye en términos absolutos y relativos en forma constante. Durante la última década de dominio colonial, sólo 13 peninsulares intentaron ingresar en la orden franciscana en el Río de la Plata, constituyendo algo menos del 8,5 % del total, cuando, históricamente, el porcentaje había estado ente el 22 y el 38 %. En el caso particular de Córdoba, luego del ingreso de Clemente Sánchez, llegado de Aranjuez en 1787, sólo tres peninsulares más lo harían hasta el fin del período colonial en 1810.<sup>46</sup>

**Cuadro 8. Candidatos a la Orden franciscana. Córdoba y Río de la Plata (1750-1810)**

		1750		1761		1771		1781		1791		1801		TOTAL
		1760		1770		1780		1790		1800		1810		
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
<b>Córdoba</b>	Criollos	22	32.8	14	14.6	19	22.9	19	28.4	5	8.3	16	34	92
	Peninsulares	3	4.5	6	5.8	2	2.4	1	1.5	0	-	3	6.4	15
<b>Resto del RLP</b>	Criollos	24	35.8	52	50.5	45	54.2	22	32.8	42	70	24	51.1	213
	Peninsulares	18	26.9	30	29.1	17	20.5	25	37.3	13	21.7	4	8.5	107
<b>TOTAL</b>		67	100	103	100	83	100	67	100	60	100	47	100	427

**Fuente:** AAC, ACSJ, Cajas 2, 3 y 4. Córdoba. Informaciones de *Genere, vita et moribus* de aspirantes. AHPBA, 7.4.2.87. Nómina de los religiosos del Paraguay. 1810.

Después de un pico de 37,3 % de peninsulares ingresando en los conventos en la década de 1780, el número de candidatos españoles descendió crecientemente hasta 1810. En contraste, el número de los criollos no descendió hasta 1805. Desde ese año hasta el fin del período colonial, veintidós criollos y sólo un peninsular –el

<sup>45</sup> Morales, *op. cit.*, 1998, p. 330.

<sup>46</sup> AAC, Archivo del Convento de San Jorge de Córdoba. Informaciones de “Genere, Vita et Moribus” de Aspirantes. Caja 3, 76.

hermano Froylán Mellid- entraron en la orden.

Los peninsulares estaban abandonando la Orden antes de la Revolución, en parte porque nuevas alternativas de movilidad social estaban atrayendo a hombres jóvenes.<sup>47</sup> A principios del siglo XIX, muy pocos peninsulares viajaban desde Europa a Córdoba para entrar a la orden franciscana. Los que lo hacían, como el hermano Mellid, viajaban solos. La guerra que comenzó en Europa a fines del siglo XVIII también disminuyó el ingreso de peninsulares en la orden franciscana de Córdoba. Pero ni la militarización de la sociedad, ni la guerra en Europa parecen haber sido las razones principales para la significativa reducción del sector peninsular a fines del período colonial.

En la medida en que los peninsulares se iban incorporando a la élite cordobesa, menor era el atractivo de la orden franciscana para ellos. El sector comercial, la burocracia estatal o el sector militar ofrecían nuevas oportunidades para los jóvenes que venían de Europa. Una vez alcanzado cierto éxito en la nueva carrera, los comerciantes peninsulares hacían alianza con la elite cordobesa a través del matrimonio con sus hijas.

El ingreso a la orden franciscana no podía equiparar a la dinámica del sector comercial; no ofrecía el mismo incentivo para el ascenso social de los ambiciosos jóvenes peninsulares que cruzaban el océano. Sin embargo, el ingreso a la orden franciscana era aún una opción. Algunos inmigrantes estimulaban a sus hijos a entrar en la orden. El comercio prometía la posibilidad de ascenso social pero la orden franciscana brindaba estabilidad y movilidad profesional dentro del convento. Sin embargo, mientras los peninsulares se incorporaban a la sociedad cordobesa a través de la actividad comercial, estatal o militar, la orden franciscana se estaba volviendo cada vez más criolla, hacia los comienzos del período independiente.

## Consideraciones finales

En los casi doscientos años de análisis de la orden franciscana en Córdoba, no hubo mención de ingreso de indígenas ni de mestizos. Córdoba era una ciudad cuya

---

<sup>47</sup> Halperin señaló el impacto de la militarización como uno de los canalizadores de aspiraciones sociales. HALPERIN DONGHI, Tulio. “Revolutionary Militarization in Buenos Aires 1806–1815.” *Past & Present*, Vol. 40, núm. 1, 1968, p. 84-107.

población indígena vivía dispersa en la campaña y era numéricamente poco importante.<sup>48</sup> Quizás por ello, ser franciscano fue sólo una posibilidad para criollos o peninsulares que no pareció abrirse para las castas.

El reclutamiento pareció ser más flexibles en otros aspectos. A lo largo de todo el período, un número constante de aspirantes franciscanos que eran ilegítimos no tuvieron problema para ingresar a la orden.

El origen familiar no parece haber influido en la posibilidad de ascenso en la carrera dentro de la orden. Más por el contrario, la buena carrera dentro de la orden brindaba posibilidades de tener más influencia dentro de la sociedad. Por pertenecer a la Orden, los candidatos franciscanos adquirirían prestigio y poder. Desde allí, y no desde antes, establecieron sus alianzas.

La pertenencia a la orden franciscana era un símbolo de status y el convento cordobés se convirtió en atractivo para diferentes regiones de la región rioplatense, según la época. Desde fines del período colonial, Córdoba fue convirtiéndose en cada vez más importante en el esquema franciscano hasta acabar siendo el eje, una década después de la revolución.

## **Bibliografía**

AYROLO, Valentina. **Funcionarios de Dios y de la República: Clero y Política en la Experiencia de Las Autonomías Provinciales**. Buenos Aires: Biblos, 2007.

CELTON, Dora. **La población de la provincia de Córdoba a fines del siglo XVIII**. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1993.

DOBRIZHOFFER, Martín. **An account of the abipones, an equestrian people of Paraguay**. New York: Johnson, Volumen III, 1970.

DURÁN ESTRAGÓ, Margarita. **Presencia franciscana en el Paraguay, 1538-1824**. Asunción: Ediciones y Arte, 2005.

HALPERIN DONGHI, Tulio. "Revolutionary Militarization in Buenos Aires 1806–1815." **Past & Present**, Vol. 40, Num. 1, 1968.

---

<sup>48</sup> Punta, *op. cit.*, 1997, p. 149.

HERBERMANN, Charles George. **The Catholic Encyclopedia**. New York: The **Encyclopedia Press**. Entrada “Franciscans”, 1907.

LAINO, Domingo. **José Gaspar de Francia. El conocimiento como arma**. Asunción: Cerro Cora, 2010.